

CES
COOPERATIVISMO E ECONOMÍA SOCIAL
Núm. 46 (2023-2024), páxs. 163-196
ISSN: 1130-2682

**ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN
URUGUAY: MAPEO CUANTITATIVO**

*SOCIAL AND SOLIDARITY ECONOMY IN
URUGUAY: QUANTITATIVE MAPPING*

ANABEL RIEIRO*

BRISA DE GIACOMI**

DANIEL PENA***

Recepción: 18/06/2024 - Aceptación: 16/09/2024

* Doctora en Sociología. Profesora Adjunta de Dedicación Total, Departamento de Sociología, FCS-Udelar. Correo electrónico: anabel.riero@cienciassociales.edu.uy Correo postal: Alicante 1866 (Mdeo).

** Lic. Sociología, FCS-Udelar. Correo electrónico: b.degiacom@gmail.com . Correo postal: Calle Uruguay s-n (Colonia del Sacramento).

*** Lic. Sociología FCS-Udelar. Correo electrónico: danielpenav@gmail.com. Correo postal: Cno del Tropero 6810 (Mdeo).

RESUMEN

El objetivo del trabajo es presentar los datos del mapeo cuantitativo sobre las distintas experiencias que conforman el campo de la Economía Social y Solidaria (ESS) en el Uruguay contemporáneo. Se discute y define conceptualmente la diferencia entre “la economía” y “lo económico”, buscando una mirada teórica que permita comprender las experiencias de solidaridad económica estudiadas. Metodológicamente, se recurre a la sistematización, actualización y generación de nueva información a partir de encuestas, lo que se complementa con entrevistas semiestructuradas realizadas a organizaciones de representación y articulación de segundo y tercer grado. Los resultados empíricos muestran la relevancia del sector de la ESS, así como la heterogeneidad de las experiencias y tramas organizativas que lo conforman, tanto en sus perfiles sociodemográficos como formas de organización.

PALABRAS CLAVE: Economía social y solidaria, Uruguay, mapeo cuantitativo.

ABSTRACT

The aim of this paper is to present the quantitative mapping data on the different experiences that make up the field of Social and Solidarity Economy (SSE) in contemporary Uruguay. The difference between “the economy” and “the economic” is discussed and conceptually defined, seeking a theoretical view that enables the understanding of the economic solidarity experiences studied. Methodologically, the systematization, updating and generation of new information derived from surveys is used, which is complemented with semi-structured interviews carried out with representation and articulation organizations of second and third degree. The empirical results show the relevance of the SSE sector, as well as the heterogeneity of the experiences and organizational structures that make it up, both in terms of sociodemographic profiles and organizational forms.

KEYWORDS: Social and Solidarity Economy, Uruguay, quantitative mapping.

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN. 2. METODOLOGÍA. 3. “LA ECONOMÍA” Y “LO ECONÓMICO” CUANDO SE PONE LA VIDA EN EL CENTRO. 4. LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN URUGUAY HOY. 4.1. Subsectores, formas de organización y articulaciones. 4.2. Magnitud del fenómeno: cantidad de experiencias y personas vinculadas. 4.3. Sectores y actividades económicas. 4.4. Distribución geográfica y perfil sociodemográfico. 5. CONCLUSIONES: LA ECONOMÍA COMO CAMPO EN DISPUTA. 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

SUMMARY: 1. INTRODUCTION. 2. METHODOLOGY. 3. “THE ECONOMY” AND “THE ECONOMIC” WHEN LIFE IS PLACED AT THE CENTER. 4. THE SOCIAL AND SOLIDARY ECONOMY IN URUGUAY TODAY. 4.1. Subsectors, forms of organization and interactions. 4.2. Magnitude of the phenomenon: number of experiences and people involved. 4.3. Economic sectors and activities. 4.4. Geographical distribution and sociodemographic profile. 5. CONCLUSIONS: THE ECONOMY AS A FIELD IN DISPUTE. 6. BIBLIOGRAPHICAL REFERENCES.

I INTRODUCCIÓN

El objetivo del artículo es presentar los datos del mapeo sobre las distintas experiencias que conforman el campo de la Economía Social y Solidaria en el Uruguay contemporáneo, a partir de la sistematización y actualización de información cuantitativa. Los datos se sistematizaron y generaron a partir del proyecto “Configuraciones socioeconómicas solidarias en Uruguay”¹ financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (2020-2023).

Históricamente, encontramos un reconocido sector de la Economía Social que en general hace referencia a las experiencias cooperativas y mutualistas, las cuales cuentan con más de un siglo de existencia en nuestro país (Terra, 1986; Errandonea & Supervielle, 1992; Martí & Isola, 2013). Sin embargo, encontramos en numerosa literatura proveniente de los países vecinos que cada vez más se incorporan otras formas organizativas a este campo de estudio, al cual denominan como Economía Solidaria (Singer, 2009; Razeto, 2007), Otra Economía (Coraggio, 2020), entre otras. Desde estas claves, también nuevas investigaciones nacionales han explorado sobre las nuevas formas de solidaridad económica que no conforman al cooperativismo (Torrelli et al., 2016). La presente investigación parte de la idea de que la apertura a nuevas formas de economía organizada a través de redes, coordinadoras, comisiones, ferias y mercados alternativos (entendidos aquí como parte de la Economía Solidaria), sumados a actores de mayor tradición como las cooperativas (entendidos aquí como parte de la Economía Social), conforman un

¹ Además de los autores del artículo (quienes estuvimos a cargo del mapeo cuantitativo), participaron en el proyecto global Clara Betty Weisz, Natania Tommasino, Ismael Ibarra, Gonzalo Karageuzián y Daniel González.

sector dinámico, interesante y heterogéneo a ser retomado como un mismo campo de investigación (Economía Social y Solidaria) conformado por una multiplicidad de tramas organizativas.

Uruguay no cuenta con información sistemática, proveniente de fuentes oficiales ni bases de datos actualizadas y globales sobre la Economía Social y Solidaria, lo cual dificulta la generación de conocimiento robusto, además de obstaculizar la construcción de diagnósticos confiables. La importancia de conocer dicha información se funda en tres tipos de aportes: en primer lugar, hace visible un sector heterogéneo con capacidades inclusivas y transformadoras de la economía, lo cual puede facilitar el autoconocimiento, la acumulación, el intercambio, el aprendizaje y la intercooperación entre las propias experiencias. En segundo lugar, permite conocer el estado actual de la información y el tipo de datos existentes -e inexistentes-, lo cual podría colaborar en el mejor diseño de políticas públicas (tanto en las que tienden al diagnóstico y la generación de datos, como las direccionadas a fortalecer las experiencias del sector). Por último, aporta a la problematización de las concepciones teóricas acerca de cómo funciona la economía, a partir de la existencia real y concreta de distintas experiencias basadas en principios solidarios.

En un contexto social signado por la desigualdad y la polarización social, incluso agravado por la pandemia del COVID-19, el proyecto se propuso conocer y visibilizar la heterogeneidad de distintas experiencias que conforman la Economía Social y Solidaria (ESS) en Uruguay hoy, desde la perspectiva teórica de la sostenibilidad de la vida y la producción de lo común. Para ello, se retoman algunos debates clásicos sobre “la economía” y la naturaleza relacional e interdependiente de “lo económico”, partiendo de las prácticas cotidianas sobre las cuales se constituyen las relaciones sociales de una comunidad.

El interés, lejos de querer cuantificar el posible aporte económico de la Otra economía a “la economía” (por ejemplo en porcentaje del PBI, etc.), se basa en visibilizar la relevancia que tiene en la búsqueda por reproducir y sostener la vida cotidiana de miles de personas, más allá de la lógica del mercado, el intercambio formal y lo monetizable. La Economía Social y Solidaria, es retomada en nuestra investigación desde una definición amplia sobre el trabajo (productivo y reproductivo) que las personas y los colectivos desarrollan para sostener la vida individual, colectiva y con el resto de los seres vivientes; siendo el trabajo y el propio hacer que pone a la vida en el centro, lo primordial.

Para ofrecer un panorama actualizado de la ESS en Uruguay se presenta a continuación el enfoque metodológico, las claves teóricas utilizadas y los resultados del mapeo cuantitativo organizado por subsectores y formas de organización, cantidad de experiencias y personas que participan, distribución geográfica y perfil sociodemográfico. Para finalizar, se plantean en las conclusiones algunas reflexiones del campo en disputa que conforma la ESS en Uruguay.

2 METODOLOGÍA

El diseño global de la investigación fue de base mixta en etapas sucesivas: en primer lugar, se hizo un acercamiento cualitativo al campo, entrevistando a Organizaciones de Representación y-o Articulación (ORA). Las ORA son organizaciones de “segundo grado”, es decir que nuclean a varias organizaciones de “primer grado”, entendidas como colectivos y formas asociativas de organización mínima en la toma de decisiones. Por ejemplo, una cooperativa de vivienda sería una organización de primer grado, mientras que encontramos que varias cooperativas de este sector conforman a su vez una Federación de cooperativas de vivienda, siendo esta una organización de segundo grado por representar y articular a varias cooperativas de su sector. Por último, encontramos organizaciones de tercer grado, que sería por ejemplo una Confederación, la cual reúne a varias Federaciones cooperativas de distintos sectores.

En segundo lugar, se realizó un relevamiento cuantitativo de los emprendimientos con datos primarios y secundarios de las organizaciones que previamente se entrevistaron. Dentro de las ORA (organizaciones de segundo grado) de la ESS, retomamos según lo planteado en la introducción, dos subcampos: Economía social (todas formalizadas antes del 2000) y la Economía Solidaria emergentes a partir del 2000 con la excepción de la Comisión Nacional de Fomento Rural). Evidentemente, la distinción según el período histórico no pretende construir una temporalidad lineal desde donde caracterizar y homogeneizar el campo estudiado, sino por lo contrario, distinguir y situar la diversidad de formas asociativas singulares en contextos de disputa concretos, buscando comprender la construcción de sentido y la heterogeneidad de formas que existen, coexisten y se resignifican mutuamente en el presente.

El primer subcampo, vinculado al cooperativismo y la Economía Social, es el sector de larga data y de mayor institucionalización. Entrevistamos dentro de este sector a: la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Apoyo Mutuo (FUCVAM), la Federación de Cooperativas de Vivienda (por usuarios por ahorro previo) (FECOVI), la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU), la Federación Uruguaya de Cooperativas de Consumo (FUCC), la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito (FECOAC), las Cooperativas Odontológicas Federadas del Interior (COFI), el COVIPRO - Plenario de Cooperativas de Viviendas de Propietarios y Conjuntos ambientales, la Cooperativa Nacional de Ahorro y crédito (COFAC) y la Confederación Uruguaya de Cooperativas (CUDCOOP). No otorgó entrevista las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) y la Cámara Uruguaya de Cooperativas de Ahorro y Crédito de Capitalización (CUCACC) y no se incluyó en el análisis la entrevista a las Cooperativas Nacionales

Financieras Aliadas en red (CONFIAR) por haberse transformado en una organización de primer grado (aunque en sus orígenes era de segundo)².

El segundo subsector lo integran otras formas de la Economía Solidaria (redes, coordinadoras, ferias, etc.) con diferenciadas improntas al cooperativismo (Torrelli et al., 2016). Entrevistamos dentro de dicho subsector a: la Red de Agroecología del Uruguay (RAU), la Red de Semillas Nativas y Criollas (RSNC), la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria (CNES), la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ANERT-PIT CNT), la Red de Huertas Comunitarias del Uruguay (RHCU), la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU), la Red de Grupo de Mujeres Rurales (RedMu), la Mercado Feminista Uruguay (MFU), la Feria Itinerante Feminista (FEFI), SANCOCHO (colectivo que aglutina editoriales independientes), IKI moneda social, la Coordinadora Popular y Solidaria Ollas por Vida Digna (CPS), el Colectivo de ollas y merenderos populares de Salto y la Red de Permacultura en Uruguay (esta entrevista no se incluyó en el análisis por definir que la organización funciona mayormente como una organización de primer grado). También se agrega en este grupo a la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR)³, organización histórica del país que nuclea Sociedades de Fomento Rural, y se diferencia de las dinámicas del cooperativismo. No quisieron otorgar entrevista la Red de Comunidades de Uruguay y el Mercado Popular de Subsistencia (MPS).

De esta manera, se relevaron 30 entidades de segundo grado de las cuales logramos entrevistar a veinticuatro en el mapeo cualitativo realizado durante 2021-2022. Las entrevistas duraron un promedio de dos horas y se centraron en el discurso de estas organizaciones sobre la solidaridad, democracia interna, relaciones con otras organizaciones, género, generaciones, procesos de producción-distribución-consumo, relación con el Estado, la defensa de bienes comunes y la naturaleza. En la instancia de entrevistas semiestructuradas se les ofreció a las federaciones cooperativas, mercados, coordinadoras, redes y otras formas de entramados entrevistados, una segunda etapa en donde generar, relevar y/o sistematizar información cuantitativa básica de los emprendimientos que nuclean.

² Ello ocurre de manera similar con las cooperativas ACAC, FUCAC, FUCEREP y SURCO las cuales aunque forman parte de CUDECOOP (organización cooperativa de tercer grado, compuesta principalmente por entidades de segundo grado) no formaron parte del mapeo cualitativo de este proyecto, por centrarse éste únicamente en organizaciones de representación y articulación. Sí fueron incluidas en la etapa cuantitativa del proyecto como emprendimientos de primer grado.

³ La CNFR es un caso particular, participa desde sus orígenes en la conformación de la CUDECOOP y aún hoy forma parte de la misma como socio honorario. Articula así fuertemente con el cooperativismo, tanto como organización de segundo grado como desde sus emprendimientos de base, pero sin ser parte del mismo. A su vez, en su heterogeneidad, incorpora organizaciones que se identifican con prácticas de Economía Solidaria y participan de espacios de organización más afines a la misma.

A partir de allí, se desplegaron tres situaciones distintas que fueron abordadas durante el 2022-2023:

1. Para algunas organizaciones la información ya existía o estaba siendo generada. En tal caso, se les consultaba la posibilidad de acceder a ella, aunque en muy pocos casos se contaba con información propia sistemática y actualizada. En el caso del cooperativismo la información generalmente se refería a la generada por el Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOO)⁴. Instituto con el cual se tuvieron varias reuniones desde el comienzo del proyecto para acceder a las bases y la información existente. Dentro de las cooperativas de trabajo existía un relevamiento en marcha realizado por la Cooperativa Comuna en cooperación con FCPU, con quienes se estableció un acuerdo de cooperación que se detalla más adelante.
2. Para un segundo conjunto de organizaciones la información cuantitativa no existía, pero tampoco había interés en las mismas en que fuera generada.
3. Para un tercer conjunto de organizaciones, no existía información pero sí el interés de generarla de manera conjunta. En este caso, se les planteó realizar una encuesta -la cual podía aplicarse de manera autoadministrada, telefónica o presencial-. El objetivo fue relevar información básica del perfil sociodemográfico general de las organizaciones de primer grado y de las personas que las integran, además de generar alguna información que les interesara relevar en particular a las organizaciones de segundo grado.

La estrategia metodológica para el mapeo cuantitativo incluyó entonces:

1. Re-sistematización de datos existentes y recopilación de estadísticas disponibles (mundo cooperativo). En relación a las organizaciones del campo del cooperativismo en todas sus modalidades (trabajo, vivienda, sociales, agrarias, consumo, ahorro y crédito, y artistas) los datos secundarios utilizados surgen de informes públicos y documentos de trabajo internos del Instituto Nacional del Cooperativismo e información disponible en las páginas web de las organizaciones. En este sentido, en el caso del cooperativismo, se cuenta con información de los emprendimientos de base, más allá de su vinculación o no con las Federaciones relevadas, por ser bases de datos que se construyen en función de la modalidad cooperativa. Contamos así con datos de todas las modalidades cooperativas, a pesar de que algunas de sus federaciones no fueron entrevistadas. Para el caso de FEACOAC (por ser de su interés) se realizó además una encuesta autoadministrada completada por seis de las ocho organizaciones miembro.
2. Colaboración en la generación y sistematización de datos que venían siendo generados en otros con-

⁴ El INACOO es un ente estatal, creado a partir de la ley 18.407 con el objetivo principal de proponer, asesorar y ejecutar la política nacional del cooperativismo. Siendo un ente co-gestionado por el movimiento cooperativo a partir de la participación en el directorio del mismo de 2 miembros provenientes de CUDECOOP.

textos de investigación (cooperativas de trabajo⁵, ollas y merenderos populares⁶ (OMPs) y empresas recuperadas por sus trabajadores⁷). Aclaremos que finalmente no se usaron los datos de la encuesta a cooperativas de trabajo para este artículo porque se analizaron todas las modalidades del cooperativismo según bases ya existentes y 3. Generación de datos nuevos a partir de una encuesta dirigida a organizaciones de primer grado, implementada de distintas formas en acuerdo con cada organización de la Economía Solidaria (Comisión Nacional de Fomento Rural, Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito, Red de Huertas Comunitarias, Coordinadora de Economía Solidaria, Mercada Feminista, Red de Grupos de Mujeres Rurales y Red de Agroecología). Para este subsector los datos relevados dependen exclusivamente del vínculo de las experiencias con las respectivas organizaciones de representación y articulación, quedando excluidos aquellos emprendimientos que pudieran ser de Economía Solidaria por sus características, pero no articulan con las Organizaciones de 2do grado mapeadas.

En el caso de las siete organizaciones con las que se realizó la encuesta, ésta contó con modalidad autoadministrada virtual, telefónica, y/o presencial. El formulario se centró en la cantidad de integrantes de cada organización de primer grado y características sociodemográficas básicas de los mismos, la distribución territorial, el año de surgimiento, la actividad principal, mecanismos de comercialización y distribución, integración de redes y federaciones, y vínculos territoriales. El relevamiento operó como una actualización del conocimiento interno de las organizaciones a la vez que se constituyó como insumo para la investigación, por lo que se acordó con cada organización algunas dimensiones específicas de su interés para agregar o modificar en el formulario.

Dada la heterogeneidad de formas organizativas y distribución territorial, la estrategia de muestreo y relevamiento fue diferente con cada organización, pero en todos los casos la información relevada resulta significativa. A continuación, se detalla para cada organización el porcentaje relevado estimado del universo total de la organización, y las estrategias utilizadas:

⁵ Proyecto de cooperación entre La Cooperativa Comuna y la FCPU para el relevamiento de cooperativas de trabajo.

⁶ Proyecto de investigación “Entramados comunitarios y solidarios en Uruguay”, FCS y SCEAM. Equipo: Anabel Rieiro, Diego Castro, Daniel Pena, Rocío Veas y Camilo Zino. Se parte del análisis presente en el informe “Entramando barrios. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2021-2022” y el acceso al micro-dato, ya que participaron dos de las autoras del presente artículo. Dicho informe se basa en una encuesta telefónica que relevó el 42% de los casos.

⁷ Proyecto de investigación “Empresas recuperadas en Uruguay”, Departamento de Sociología, Área de Sociología Política. Equipo: Anabel Rieiro y Julián Reyes. Se encuestó telefónicamente al 100% de las Empresas Recuperadas por sus trabajadores/as.

Tabla N° 1 Alcance del relevamiento a través de encuestas.

Organización	Porcentaje relevado estimado	Estrategia de relevamiento
CNFR	48%	Autoadministrado virtual y telefónico con las Sociedades de Fomento Rural a partir de datos brindados por referentes nacionales.
RAU	100%	Telefónico con coordinadores regionales, e información de relevamientos previos.
CNES	100%	Autoadministrado virtual y telefónico con coordinadores territoriales y emprendimientos directamente.
RHCU	85%	Autoadministrado virtual y telefónico con las huertas comunitarias.
RedMu	83%	Presencial en Encuentro nacional de referentes de la Red.
MFU	13%	Autoadministrada virtual con emprendimientos, servicios, profesionales, y consumidoras.
FECOAC	75%	Encuesta autoadministrada a ser completada por sus organizaciones miembro.
ANERT-PITCNT	100%	Encuesta presencial y telefónica a empresas recuperadas por sus trabajadores/as
FCPU	33%	Encuesta telefónica en el marco de la investigación que llevó adelante COMUNA y FCPU (se colaboró con encuestar algunos casos y se compartieron los datos)
CPS	42%	Se retomaron los datos de la encuesta telefónica realizada en el marco del Proyecto de investigación “Entramados comunitarios y solidarios en Uruguay”, FCS y SCEAM (2022).

Fuente: elaboración propia.

Por último, para las organizaciones para las cuales no se cuenta con datos cuantitativos, en los casos que fue posible nos basamos en información brindada por los referentes en la entrevista, página web y/o notas de prensa.

3 “LA ECONOMÍA” Y “LO ECONÓMICO” CUANDO SE PONE LA VIDA EN EL CENTRO

El abordaje teórico del presente artículo, retoma un diálogo reciente y creciente entre conceptos planteados desde “la producción de lo común” y la “economía social y solidaria” (Eynaud y Laville, 2018; Osorio-Cabrera et al, 2019; Rieiro, 2023). El acercamiento de estas corrientes nos permite renovar el debate sobre el componente relacional y político de las experiencias de solidaridad económica,

sin por ello tener que recurrir a las teorías clásicas sobre movimientos sociales (ej. Tilly et al, (1996); Melucci, (1980); Touraine, (1989); Gohn, (2000); Jelin, (1985)) que si bien aportan a la discusión, no siempre se adaptan a la naturaleza y singularidad de las experiencias.

En este sentido, al igual que la clásica distinción entre “la política” (basada en normas, instituciones, eventos que puede ser abordada como objeto a través del análisis de distintos hechos) y “lo político” (principios generadores de la sociedad, constitutivos de distintas formas de gobierno y modos singulares de institución) planteada por varios autores (Lefort, 2007; Laclau & Mouffe, 2010); parece útil distinguir entre “la economía” por un lado, entendida como campo óntico y empírico de las prácticas convencionales, instituidas, organizadas desde la lógica de la rentabilidad y gubernamentalidad, y “lo económico” por otro lado, entendido como campo ontológico, desde el cual distintos modos y prácticas se autoconstituyen buscando resolver las distintas necesidades cotidianas, poniendo a la vida en el centro.

La economía ha tendido a analizar cómo los recursos de los cuales dispone una sociedad, comprendidos como bienes escasos, se transforman, distribuyen y consumen a través de transacciones resultantes entre las personas, las empresas y la administración. Se ha apoyado en: a. una concepción de individuo, racional, competidor, que busca maximizar su propio interés económico, b. la propiedad privada como institución organizadora de los medios de producción y el trabajo y c. el libre mercado como mecanismo de regulación principal para definir precios y asignar los recursos a nivel global.

Desde esta concepción, la economía como el resultado de estas interacciones estaría de alguna forma desacoplada de las tramas socioafectivas que constituyen a las personas en su diario vivir. Esta creciente autonomización del mundo económico del mundo político, ha conducido a la legitimación de una forma de pensar que está excluida de las economías de la donación y la generosidad. Hace entender la interacción de bienes materiales como si fueran separables de las relaciones de poder y las propias estrategias socioafectivas que las personas constituyen para lograr su sostenibilidad. Se trata de una construcción histórica basada en el *homo economicus*, cuyas acciones son resultado de intencionalidades y cálculos racionales. Como plantea Polanyi -retomando a Weber- en la sociedad del mercado (1989), se da un cambio singular con una predominante racionalización y sistematización del “espíritu de lucro”, siendo las tramas comunitarias entendidas frecuentemente como manifestaciones locales, “rémoras del pasado” que tenderían a desaparecer con el desarrollo de las sociedades modernas (siempre proyectadas imaginariamente como sociedades inclusivas y de pleno empleo).

Como plantea Federici (2010; 2013; 2020) la formación capitalista avanza desarticulando tramas comunitarias, estructurando un nuevo sistema social en base al capital y al trabajo asalariado, subordinando e invisibilizando el resto de

los trabajos (en general en la esfera reproductiva y trabajos comunitarios) que hacen a la vida posible. Estos procesos se profundizan mediante la conquista de América Latina y la colonialidad/modernidad que caracteriza dichos territorios, fuertemente basados en una concepción extractivista, que oculta también el “trabajo” de la naturaleza (Machado Aráoz, 2013).

Desde un enfoque que parte de la interdependencia (Herrero, 2013; Carrasco, 2001; Pérez-Orozco, 2012; Vega et al., 2018; Garcés, 2013; Menéndez, 2020), las personas -y sus estrategias económicas- no pueden ser comprendidas más que como resultado y hacedoras de las relaciones sociales y ecológicas que las constituyen. Las relaciones sociales son causa y efecto de los intercambios materiales, afectivos y simbólicos a la vez. Por ello, *lo* económico está atravesado cotidianamente en esas tramas comunitarias emergentes de las distintas estrategias desplegadas para la “sostenibilidad de la vida” (Jubeto et al, 2014). Las configuraciones socioeconómicas desde esta perspectiva, no logran entenderse cabalmente si son observadas únicamente según su incidencia en el mercado monetarizado o como destinatarios de la política pública⁸.

Las distintas tramas relacionales generan múltiples y heterogéneas economías; estrategias relacionales, dinámicas, situadas histórica y espacialmente, que en la mayoría de los casos aparecen invisibilizadas para “la economía” que parte del análisis del Mercado y/o el Estado; aunque no por ello, dejan de tener una importante presencia en la resolución de las necesidades materiales y simbólicas concretas de muchas poblaciones.

Desde la lógica del habitar (Fernández-Savater, 2020), la cual se diferencia a la de gobernar -según la cual la población es convertida en espectadora y consumidora, mantenida al margen de la decisión en asuntos que le atañen- las personas, además de trabajadores dependientes, dueños de los medios de producción, consumidores o usuarios de políticas públicas según edad, sexo, ingresos, etc. conforman relaciones afectivas entre quienes viven y con su entorno, con capacidades propias para plantear problemas y respuestas encarnadas. Es decir, en el habitar de estas tramas se recrean capacidades colectivas para buscar soluciones a problemas concretos en común.

Así, las economías que se diseñan domésticamente en el núcleo familiar, en familias extendidas, entre vecinos, entre lo formal y lo informal, entre los bonos del estado y las “changas”, las asociaciones, las redes y las cooperativas, dan cuenta de una economía mixta, que conjuga distintos trabajos productivos, reproductivos y ayudas del Estado para sostener la vida. En este sentido, la economía feminista (Pérez-Orozco, 2014; Federici, 2013) ha sido la primera en reclamar la importancia en visibilizar todos los trabajos que hacen a la vida posible.

⁸ En este sentido, Rivera Cusicanqui (2018) nos habla de formaciones abigarradas que contienen una gran heterogeneidad de espacios y tiempos no digeribles para el Estado.

Estas lógicas asociativas y afectivas operan de manera “subterránea” porque históricamente han sido invisibilizadas y marginadas en la sociedad del mercado (Polanyi, 1989), el patriarcado del salario (Federici, 2013) y los regímenes neo-extractivistas (Machado Aráoz, 2018); pero, por momentos -con una dinámica intermitente- se hacen mayormente visibles en la esfera pública y como agente económico de la economía. Estas “emergencias” suelen suceder en contextos de fuertes “urgencias”, como son las crisis socioeconómicas y ecológicas (Solnit, 2020). Pérez-Orozco (2014) estudia muy detalladamente cómo pueden entenderse desde estas economías las estrategias de sobrevivencia de los hogares españoles frente a la crisis del 2008.

Un ejemplo en Uruguay de estas economías que se hacen visibles en ciertos contextos, podrían ser las ollas y merenderos populares reemergentes tras la crisis alimentaria provocada por las medidas de aislamiento ante el Covid-19. Durante 2020, se lograron relevar más de 700 iniciativas comunitarias (Rieiro et al, 2021) que brindaron alimento a lo largo de todo el país a partir del despliegue de distintas formas de organización basadas en la ayuda mutua. Si bien la organización no surge a partir de entramados sociopolíticos clásicos, tampoco puede decirse que se trate de un fenómeno “espontáneo”; la trama surge en gran medida a partir de relaciones familiares y vecinales preexistentes (en la lógica del habitar), conformadas, organizadas y sostenidas en su mayoría por mujeres (en 2022 el 65% de las personas que llevaban adelante las ollas y merenderos eran mujeres (Rieiro et al, 2022). Por ello, podemos hablar de cierta “domesticidad política” del cuidado que “toma las calles” con el objetivo de que nadie pase hambre.

Más allá de las crisis cíclicas del capital, la naturaleza relacional de nuestra sociedad, hace visible en ciertas circunstancias una economía cotidiana que siempre está “funcionando” y que si bien está atravesada tanto por el Mercado como por el Estado no puede explicarse a través de ninguno de ellos. Las configuraciones socioeconómicas constituidas desde lo político y lo económico, desde las tramas afectivas cotidianas, logran así instituir nuevas formas asociativas, las cuales en ciertos contextos pasan a ser mayormente visibilizadas en el espacio público-privado.

Otro ejemplo, en este sentido, serían las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT), las cuales emergen como respuesta al desempleo, precarización e informalidad causados por la crisis socioeconómica del 2002. Las distintas unidades de recuperación logran conformarse en gran medida por lazos sindicales (el 80% de los trabajadores que conforman las ERT en 2006 eran hombres, de 48 años promedio, el 60% sindicalizados y en su mayoría provenientes de unidades industriales urbanas (Rieiro, 2006)) que les permitieron la reorganización y reappropriación de la unidad productiva en general a través de la conformación de una cooperativa para exigir de forma colectiva el derecho al trabajo.

Las formas de *lo político* y *lo económico* contienen una enorme potencia en crear y transformar las estructuras socioeconómicas. Sin embargo, no son jerarquizados en el estudio de la economía hegemónica, la cual sigue basándose en supuestos de individuos aislados. *La economía* y *la política* se presentan como cuestiones separables. El neoliberalismo radicaliza estos supuestos e impulsa la búsqueda del crecimiento económico y la eficiencia, radicalizando la libre competencia y la iniciativa privada. La razón neoliberal (Dardot y Laval, 2015; Gago, 2014; Castro-Gómez, 2010) promueve una subjetividad individual, imponiendo una visión que, como nos advierten Bourdieu y Wacquant (2001, pp.8) “*convierte a cada agente social en un pequeño empresario de su propia vida, responsable de su éxito, pero también de su fracaso, de su miseria económica, cultural y simbólica*”. Es decir, invisibiliza las posiciones y consiguientes disposiciones que emanan de las estructuras sociales desde las que siempre aparecen en disputa los bienes materiales y simbólicos.

Como retomaremos posteriormente, la aplicación de este pensamiento (consenso de Washington 89) en nuestra región influenció fuertemente las políticas públicas. En parte los distintos dispositivos neoliberales se instalan -más allá de derecha e izquierda- porque se gobierna desde una lógica basada en “las poblaciones”: conjunto de individuos que emana del cruce de ciertas características comunes (edad, situación de vivienda, sexo) sin contemplar las tramas de vida y la organización de las que gran parte de los y las ciudadanas ya son parte. Gutiérrez (2018) nos advierte sobre cómo la regulación política estadocéntrica supone una forma específica de separación de las personas de sus medios de existencia y sus capacidades políticas para gestionarlos.

A diferencia de la economía hegemónica -basada unilateralmente en el individualismo racional, la maximización de ganancias y el libre mercado- la Economía Social y Solidaria es un concepto ampliamente utilizado para señalar lógicas económicas basadas en la solidaridad y la centralidad de la sostenibilidad de la vida (Coraggio, 2020; Guerra, 2009; Singer, 2009; Razeto, 2007). Se propone así como una economía basada en principios de solidaridad, cooperación y equidad; enfocada en el bienestar colectivo y la búsqueda por conciliar los objetivos económicos con los sociales y ambientales. La ESS busca promover la participación activa de los actores sociales en la toma de decisiones económicas, fomentar la igualdad y promover una distribución más justa de los recursos y beneficios económicos. Estas iniciativas harían que la economía esté al servicio de la sociedad y no solo de intereses individuales o empresariales (capital).

En nuestro estudio, como el interés es mostrar la heterogeneidad existente de economías solidarias, se partirá de una concepción amplia de la ESS, la cual abarca una gama de organizaciones y actividades, como cooperativas, asociaciones sin fines de lucro, empresas sociales y otras formas de organización económica que buscan combinar la eficiencia económica con la justicia social y la sostenibilidad

ambiental. Lo que tienen en común estas organizaciones, es que promueven la participación democrática, la solidaridad, la generación de empleo digno y la mejora de las condiciones de vida de las personas, entre otros principios.

En resumen, mientras “la economía” ha partido de una concepción individualista del sujeto (basándose en su interés propio y la competencia en el mercado), la ESS ha mostrado que dichas lógicas no son universales, totales, ni inevitables, dado que históricamente las sociedades capitalistas modernas han convivido con distintas iniciativas de solidaridad económica que logran conciliar los objetivos económicos con los sociales y ambientales, fomentando la solidaridad y la cooperación. Un ejemplo importante en Uruguay es cómo las cooperativas de vivienda por apoyo mutuo han podido desarrollar viviendas, desde relaciones entre iguales, de las cuales los y las cooperativistas son usuarios y no propietarios, garantizando la vivienda como bien de uso, resistiendo al mercado especulativo inmobiliario.

Visibilizar las tramas existentes en distintas temáticas y sectores podría ayudar a la comprensión y gestación de nuevos instituyentes socioeconómicos. La crisis humana y ecológica causada por la profundización de procesos de mercantilización creciente y el avance del capital sobre los medios de producción y existencia (Harvey, 2003; Moore, 2020), amerita que sean visibilizadas y reinterpretadas las formas socioeconómicas alternativas que despliegan prácticas de solidaridad concretas en el aquí y ahora. Para lo cual, también necesita ser repensada la teoría por la cual hemos mirado y analizado nuestras realidades latinoamericanas, en general bastardeadas en su componente comunitario. Como señala Raquel Gutiérrez⁹ (2015) pensar la producción de lo común implica repensar lo político y -agregaremos- lo económico. La ESS será tomada de forma global como formas heterogéneas de reciprocidad que constituyen relaciones socioeconómicas dirigidas a la reproducción de la vida.

La potencia que presentan estas tramas para pensar la transformación social, no consiste únicamente en su sentido antagónico y contrahegemónico, sino también en su capacidad y posibilidad de renovación y producción de nuevas realidades e imaginarios a partir del despliegue de distintas estrategias de sobrevivencia. En este sentido, se retoman la clave y tensión entre capital-vida y no solo capital-trabajo (Pérez-Orozco, 2014; Gago, 2014). Los aportes conceptuales de la producción de lo común, entendidos como la comprensión de los procesos de defensa y gestión de lo común, desde tramas de reciprocidad y horizontalidad que aseguran la producción y reproducción de la vida material y simbólica (Gutiérrez y Salazar, 2015; Navarro, 2015; Rivera Cusicanqui, 2018; Linsalata, 2014; Zibechi, 2015), nos permiten reinterpretar los conceptos marxistas de “valor de uso”

⁹ La producción de lo común sería una “forma de establecer relaciones sociales de co-operación en torno a equilibrios negociados y coordinados no exentos de contradicciones con el fin de reproducir la vida social, dentro de los cuales una colectividad asume capacidad autónoma y autorregulada de decidir sobre asuntos relativos a la producción material y simbólica” (Gutiérrez y Salazar, 2015 : 17).

y “valor de cambio”, habilitando el desplazamiento del foco en la producción (de valor-mercancía) hacia la sostenibilidad de la vida.

Frente a la economía centrada y regulada según la lógica de la acumulación y el capital, visualizar otras economías centradas y reguladas en base a la sostenibilidad de la vida singular, colectiva y como parte de la naturaleza, permite visibilizar “lo económico”, abriendo futuros posibles desde el presente existente. En definitiva, la pregunta central es si seremos capaces de recuperar las capacidades de autodeterminación, es decir, definir los principios según los cuales queremos organizar nuestra existencia; para lo cual, la politización de “la economía” a partir de distintos territorios y experiencias se presenta como una necesidad.

4 LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN URUGUAY HOY

4.1 Subsectores, formas de organización y articulaciones

A continuación se detallan los hallazgos más relevantes del trabajo empírico, a partir de los relevamientos cuantitativos realizados bajo la modalidad de encuestas, sistematización de información a partir de bases de datos e informes ya existentes e información relevada durante las entrevistas a referentes de las ORA realizadas durante el mapeo cualitativo. La siguiente tabla sintetiza las ORA relevadas que comprenden las organizaciones de segundo y tercer grado en el campo de la ESS, presentadas en los dos subcampos construidos en base a los criterios detallados en la introducción: Economía social (cooperativismo) y Economía Solidaria (organizaciones que no pertenecen al cooperativismo).

Tabla N° 2 Organizaciones de Representación y-o Articulación de la ESS

ORAs de la ECONOMÍA SOCIAL	ORAs de LA ECONOMÍA SOLIDARIA
Confederación Uruguaya de Cooperativas (CUDECOOP) (ORA de 3er grado)	Red de Agroecología (RAU)
Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito (FECOAC)	Red de Semillas Nativas y Criollas (Sin dato cuantitativo) (RSNC)
Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Apoyo Mutuo (FUCVAM)	Coordinadora Nacional de Economía Solidaria (CNES)
Federación de Cooperativas de Vivienda (por usuarios por ahorro previo) (FECOV)	Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores- Plenario Intersindical de Trabajadores- Convención Nacional de Trabajadores (ANERT-PIT CNT)
Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU)	Red de Huertas Comunitarias del Uruguay (RHCU)

Federación Uruguaya de Cooperativas de Consumo (FUCC)	Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU) (Sin dato cuantitativo de emprendimientos)
Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) (Sin datos cualitativos ni cuantitativos de la ORA)	Mercada Feminista del Uruguay (MFU)
Cooperativas Nacionales Financieras Aliadas en red (CONFIAR) (Sin datos cualitativos ni cuantitativos de la ORA)	Feria Itinerante Feminista (FEFI) (Sin dato cuantitativo de emprendimientos)
Cooperativas Odontológicas Federadas del Interior (COFI) (Sin dato cuantitativo de la ORA)	Red de Grupo de Mujeres Rurales (RedMu)
Cámara Uruguaya de Cooperativas de Ahorro y Crédito de Capitalización (CUCACC) (Sin datos cualitativos ni cuantitativos de la ORA)	IKI Moneda Social (Sin dato cuantitativo de emprendimientos)
Plenario de Cooperativas de Viviendas de Propietarios y Conjuntos ambientales (COVIPRO)	Sancocho (Sin dato cuantitativo de emprendimientos)
	Coordinadora Popular y Solidaria Ollas por vida digna (CPS)
	Colectivo de Ollas y Merenderos de Salto
	Mercado Popular de Subsistencia (Sin datos cualitativos ni cuantitativos) (MPS)
	Red de Comunidades (Sin datos cualitativos ni cuantitativos)
	Feria de Trueque feminista (Sin datos cualitativos ni cuantitativos)
	Femi feria (Feria Feminista)
	Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR).

Fuente: elaboración propia.

A nivel general, encontramos que las ORA de la Economía Social, poseen mayor tiempo de existencia respecto a las ORA de la Economía Solidaria¹⁰ y se encuentran fuertemente institucionalizadas a partir de Federaciones de Cooperativas. Varios investigadores nacionales han estudiado el desarrollo del cooperativismo desde finales del Siglo XVIII -a partir de la inmigración española e italiana- hasta nuestros días (Terra, 1986; Errandonea y Supervielle, 1992; Bertullo et al, 2004; Guerra, 2009; Martí e Isola, 2013) analizando cómo paulatinamente

¹⁰ Como excepción dentro de la EcSol, podemos ver a la CNFR con una matriz de nacimiento similar a las cooperativas y que se vincula desde sus orígenes con la CUDECOOP. Sin duda, se trata de una organización históricamente mayor vinculada con la Economía Social.

se fueron conformando Federaciones sectoriales de cooperativas, principalmente desde los años 60s. Comenzando a confluir, a la salida de la dictadura (1985), en la Mesa Nacional Intercooperativa, espacio de articulación que luego deriva en la CUDECOOP.

La Confederación, fundada en 1988, es la entidad de representación de tercer grado del cooperativismo a nivel nacional y nuclea a las organizaciones de segundo grado pertenecientes a las cooperativas agrarias, de ahorro y crédito, producción, vivienda y consumo, además de otras organizaciones de apoyo (Caetano y Martí, 2019). La larga trayectoria de articulación del cooperativismo, a partir de la conformación e institucionalización de espacios de confluencia de segundo y tercer nivel, hace que cuente con un fuerte reconocimiento social y desde distintas instituciones. Quizás uno de los mayores reconocimientos se refleja en que hoy -con la creación del Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOP) en el marco de la Ley General sobre el Cooperativismo (2008)- CUDECOOP sea parte de la gobernanza del propio Instituto. Es decir, forma parte de INACOOP mediante un sistema cogobernado en el cual se elaboran y ejecutan diversas políticas públicas para el sector cooperativo.

En cuanto a las ORA del sector de la Economía Solidaria, estas componen una variedad de modos de articulación, como ser redes, coordinadoras, sociedades, ferias, asociaciones, etc. Distintas formas organizativas que encuentran un alto rango de heterogeneidad tanto en su funcionamiento como en sus grados de formalización. Por otro lado, a diferencia del cooperativismo, las experiencias de la economía solidaria no confluyen en ningún espacio de tercer grado y no cuentan con espacios desde los cuales incidir directamente sobre la política pública. De cualquier forma, encontramos distintas articulaciones parciales entre ellas y algunas integran comisiones comunes vinculadas a la política pública, como por ejemplo el caso de la RAU, la RSNC, RedMu y RHCU que integran la Comisión Honoraria del Plan Nacional de Agroecología.

La mayoría de las ORA de la Economía Solidaria encuentran su sede en Montevideo (72,7%), aunque su alcance/cobertura sea mayormente nacional (63,60%), concentrando su trabajo principalmente en el medio urbano (59,1%). Dichas características son bastante similares al sector cooperativo.

Mientras las ORA de la Economía Social se agrupan por sectores clásicos del movimiento cooperativo (Producción, Ahorro y Crédito, Vivienda, Agrarias, Consumo), las ORA de la Economía Solidaria mantienen algunas de las categorías clásicas, pero incluyen nuevas temáticas como objeto central de su actividad; por ejemplo, temáticas ambientales y soberanía alimentaria (agroecología, preservación de semillas nativas, huertas urbanas), economía feminista (mercados, ferias, trueques), economías solidarias y populares, etc.

4.2 Magnitud del fenómeno: cantidad de experiencias y personas vinculadas

Si bien la trama solidaria que se conforma desde “lo económico” es difícil de medir, dado que transcurre en la dinámica de las relaciones cotidianas, dentro de la familia, la vecindad, etc. nos cuestionamos cuál es el alcance de la solidaridad económica que logra instituirse en organizaciones de articulación con algún grado de formalización. Para contestar dicha pregunta presentaremos a continuación la cantidad de grupos y colectividades de primer orden que conforman la ESS y la cantidad de personas involucradas directamente.

En la tabla 3 se presenta la síntesis de información sobre la cantidad de cooperativas por modalidad según tres fuentes de datos: 1. las cooperativas registradas (en algún momento) por el INACOOOP, 2. las cooperativas con alguna actividad relevada a partir de la actualización de sus datos a través de un formulario web, y 3. las cooperativas activas con trabajadores/as dependientes registrados/as en el Banco de Previsión Social (BPS).

Tabla N° 3 Cantidad de cooperativas por modalidad según 3 bases de datos

	Vivienda	Trabajo	Sociales	Artistas	Consumo	Ahorro y crédito	Seguros	Agrarias	Total
Cooperativas registradas por Inacoop	2190	940	361	7	46	87	2	128	3761
Cooperativas con muestra de actividad reciente (actualización web)	980	408	210	3	19	47	1	42	1710
Cooperativas con trabajadores que aportan en BPS	253	453	218	6	26	61	2	67	1086

Fuente: elaboración propia en base a datos de INACOOOP (2021), INACOOOP-MTSS (2022), Comuna (2022) y páginas oficiales de las federaciones.

El universo del cooperativismo está comprendido por el listado de cooperativas registradas por el INACOOOP, el cual puede tener algunos problemas de actualización, principalmente al mantener en lista a cooperativas que están -momentáneamente o definitivamente- sin actividad. Como ejemplo de ello, encontramos 940 cooperativas de trabajo registradas, de las cuales sólo 453 tienen trabajadores activos según los datos del BPS. Dado que los cooperativistas de dicha modalidad

deben darse de alta en BPS para poder trabajar, la diferencia entre ambas bases podría dar cuenta de que varias de las cooperativas registradas (por INACOOOP) están actualmente sin actividad y por ello no presentan actividad en BPS. Por ello, la cantidad de cooperativas activas en BPS parece ser la fuente más confiable en cuanto a actualización para todos las modalidades, exceptuando a las cooperativas de vivienda.

En el caso de las cooperativas de vivienda, los integrantes son básicamente cooperativistas de complejos de vivienda y la existencia de trabajadores/as dependientes refiere casi exclusivamente a la etapa de construcción, o a las cooperativas de tamaño medio y grande que tienen servicios de jardinería o mantenimiento estables y directos (no tercerizados). Es decir que, en este caso la fuente más confiable es el registro de INACOOOP.

Podemos decir que existen actualmente un mínimo de 1.813 cooperativas activas. Este dato surge de tener en cuenta el dato de BPS para todas las modalidades, excepto las cooperativas de vivienda, para las cuales se toma el dato de las cooperativas que muestran signos de actividad reciente en el formulario de INACOOOP (también tomado como un dato de mínima).

Por otro lado, para recomponer una idea general acerca de la magnitud del subcampo de la Economía Solidaria, dada la heterogeneidad del sector, fue necesario incorporar distintas unidades organizacionales (personas, familias, colectivos) para cada ORA relevada. La tabla a continuación muestra el tipo de integración para cada organización, así como su magnitud.

Tabla N° 4 Cantidad de grupos, emprendimientos y personas por ORA de la Economía Solidaria

	CNFR	ANERT- PITCNT	RHCU	CNES	MFU	OMP	RedMu	RAU
Universo	97	28	34	71	1500	542	19	253
Relevamiento 2022	47	28	29	71	198	241	15	253
Cobertura en porcentaje	48%	100%	85%	100%	13%	44%	79%	100%
Tipo de integrante	Sociedades de Fomento Rural	Empresas recuperadas por trabajadores	Huertas Comunitarias	Emprendimientos individuales, familiares y colectivos	Consumidoras y productores de servicios y productos	Ollas y merenderos populares	Grupos de Mujeres Rurales	Personas/núcleos integrantes de los regionales de la Red.

Fuente: elaboración propia en base a datos relevados en encuestas y entrevistas 2022.

En primer lugar, destaca la amplia heterogeneidad en el tipo de integrantes que componen las diferentes organizaciones. En algunos casos refieren a grupos

de base, en otros a personas, sociedades de fomento, emprendimientos colectivos o familiares, o incluso una combinación de ellos.

Podemos decir que, como mínimo, existen 2.544 unidades (individuales, familiares, colectivos) activas en la Economía Solidaria, dentro de las cuales al menos 1.000 representan grupos/colectivos, dado que a excepción de la MFU, cuya unidad son consumidoras y personas que ofrecen servicios y productos, el resto de los casos suelen componerse a partir de colectivos y grupos familiares.

En cuanto al número total de personas que integran la ESS en el Uruguay contemporáneo, sugerimos realizar una aproximación sucesiva, con importantes fragilidades en la información, y bajo algunos supuestos que iremos explicitando en cada punto, para poder estimarlo.

En primer lugar, llamaremos integrantes-socios a la cantidad de membresías que suman las diferentes organizaciones que componen todo el campo, teniendo claro que este valor no es asimilable a la cantidad de personas físicas, dado que algunas personas podrían ser integrantes-socios de más de una organización. Por ejemplo, una persona puede vivir en una cooperativa de vivienda, obtener un préstamo en una cooperativa de ahorro y crédito, armar un emprendimiento productivo que integra la CNES, y participar en una huerta comunitaria; en ese caso una sola persona estaría siendo contada cuatro veces.

Para el sector cooperativo, presentamos en la siguiente tabla la información disponible según las tres fuentes trabajadas. Como se planteó anteriormente, debido a los problemas de actualización del formulario de INACOOOP no es posible conocer el número de membresías exacto. De cualquier forma, con el objetivo de comparar las diferentes fuentes de información y generar una mirada holística de la relevancia del sector, se realiza un ejercicio de estimación máxima del total de integrantes-socios, asumiendo que el total de las cooperativas registradas en INACOOOP estuvieran activas¹¹, y la estimación de mínima a partir de los formularios de cooperativas activas que alcanzan a actualizarlos y completan la sección de socios. La base de BPS no sirve para estimar el caso de socios, dado que sólo comprende a las personas con aportes correspondientes al trabajo formalizado.

¹¹ Además supone: a. homogeneidad a la interna de cada modalidad, por lo que al expandir al 100% de las cooperativas de cada modalidad lo que se realiza es una estimación promedio a base de la información presente. b. Para las cooperativas sociales no existe información de socios a partir del formulario INACOOOP, por lo que se parte de los ocupados activos disponibles en las bases de BPS; lo que supone una equivalencia entre trabajadores activos y socios no necesariamente acorde.

Tabla N°5 Cantidad de integrantes-socios por modalidad de cooperativa según diferentes fuentes

	Cantidad de miembros/socios cooperativos		Cantidad de trabajadores/as con aportes sociales
	INACOOP con formulario completando datos de socios	Estimado en base a INACOOP Total Registradas	BPS- INACOOP ocupados activos
Ahorro & Crédito	867.042	1.604.950	1.116
Consumo	113.169	273.988	3.321
Vivienda	29.582	124.347	1.351
Seguros	10.029	20.058	78
Trabajo	6.321	18.803	9.270
Agrarias	4.774	14.549	3.822
Artistas	2.965	6.918	1.874
Sociales	-	5.914	3.895
Total	1.033.882	2.069.527	24.727

Fuente: elaboración propia en base a datos de INACOOP (2021), INACOOP-MTSS (2022)

El total mínimo de integrantes-socios es de 1.033.882 cuando se toman las cooperativas que muestran actividad reciente, o el total máximo alcanza a 2.069.527 cuando se asume que todas las cooperativas registradas por INACOOP están activas. Surge también como dato relevante que el cooperativismo emplea a 24.727 personas activas en BPS (es decir, que reciben remuneraciones por su actividad). Para estimar el valor de integrantes-socios totales con mayor certeza se puede sumar la cantidad de integrantes-socios relevados en el formulario de INACOOP para todas las modalidades en actividad, excepto las de trabajo y sociales, donde nos podemos basar con mayor seguridad en los datos de BPS por corresponder en gran medida los socios y trabajadores dependientes con trabajadores que aportan al Banco. En ese caso, podríamos decir que el valor de integrantes-socios del sector cooperativo sería de 1.040.726.

Por supuesto la diversidad de realidades entre las modalidades es muy grande, y se pueden resaltar algunas características: las cooperativas de ahorro y crédito junto a las de consumo representan la inmensa mayoría de los integrantes-socios (94.8%), mientras que las restantes cooperativas suman un total aproximado mínimo de 57.566 integrantes-socios. Este dato es importante en cuanto a la intensidad relacional y autogestionaria que caracteriza a cada modalidad. Las cooperativas de trabajo, agrarias y sociales son las que muestran mayor cantidad de trabajado-

res activos, mientras que son las de vivienda las que cuentan con la mayor cantidad de cooperativas activas.

En cuanto al sector de la Economía Solidaria, no contamos con los datos desagregados entre socios/as y trabajadores/as. A continuación, se presenta la cantidad de integrantes-socios para cada organización, y un ejercicio de estimación que expande al máximo registrado similar al del sector cooperativista, excepto para Ollas y Merenderos populares donde la expansión ya había sido realizada en la investigación de referencia de la cual se obtuvieron los datos.

Tabla N°6 Cantidad de integrantes-socios por organización de la Economía Solidaria

	CNFR	ANERT- PITCNT	RHCU	CNES	MFU	OMP	RedMu	RAU	TOTAL
Total de núcleos integrantes	97	28	34	71	1500	542	19	253	2544
Núcleos relevados 2022	47	28	29	71	198	241	15	253	882
Cantidad de socios relevados en 2022	3643	1046	273	241	198	4523	290	513	10727
Estimado expansión al 100% de núcleos	7519	1046	320	241	1500	4523	367	513	16029

Fuente: elaboración propia en base a datos relevados en encuestas y entrevistas 2022.

En la Economía Solidaria se contabilizan un mínimo de 10.727 integrantes-socios, y un máximo de 16.029. Se destacan la CNFR, las Ollas y merenderos populares y la Mercada Feminista Uruguay como las organizaciones con mayor cantidad de integrantes-socios. Cabe tener en cuenta que estos datos sub-representan la cantidad de integrantes-socios de toda la Economía Solidaria, ya que dada la poca institucionalización de la mayoría de estas experiencias, y la diversidad en las formas de participación e integración es difícil acceder a información sobre las mismas. Además, hay cinco organizaciones de la Economía Solidaria con las que no se realizaron encuestas autoadministradas: la Red de Semillas Nativas y

Criollas del Uruguay que nuclea a más de 350¹² productores y productoras, el Mercado Popular de Subsistencia que nuclea al menos a 500 familias¹³; la Red de Comunidades del Uruguay, la Feria de Trueque feminista y la Femi feria de las cuales no se obtuvieron datos.

4.3 Sectores y actividades económicas

A partir de las bases de datos existentes sobre el cooperativismo no pueden desagregarse las actividades que realiza cada emprendimiento, pero es posible identificar el sector de desempeño según la modalidad cooperativa. Basándonos en los registros de INACCOOP, sabemos que el 58% de las cooperativas son de vivienda, 25% de trabajo, 9.6% sociales, 3.4% agrarias, 2.3% de ahorro y crédito, 1.2% de consumo, 0.2% de artistas y 0.05% de seguros. En otras palabras, en cantidad de cooperativas (no así en cantidad de socios como se detalló anteriormente) se destacan las cooperativas de vivienda y trabajo, organizaciones históricas y estructurantes del movimiento cooperativista.

En cuanto a los emprendimientos de la Economía Solidaria, al analizar las actividades definidas como principales según las propias organizaciones, observamos que el 55% de las actividades globales (es decir el promedio de todas las organizaciones) se vinculan a la producción y elaboración, el 17% a brindar servicios a terceros, casi el 9% a consumir o usar colectivamente bienes/servicios, el 8% a distribuir y comercializar juntos y también el 8% a actividades de integración y capacitación. A continuación se presenta de manera desagregada el tipo de actividades según cada organización encuestada.

¹² <https://redsemillas uy/>

¹³ <https://zur uy/mercado-popular-de-subsistencia-gambeta-a-los-monopolios/>

Tabla N°7 Principal actividad de las personas, grupos y núcleos integrantes de las organizaciones de la Economía Solidaria

ACTIVIDAD PRINCIPAL	CNFR	ANERT-PITCNT	RHCU	CNES	MFU	RedMu	RAU
Producción y elaboración	17%	46.5%	100%	69.5%	30.3%	40%	71%
Distribución y comercialización de bienes y servicios de los socios o de terceros	11%	0	0	9.5%	3%	33.3%	0
Brindar servicios a terceros (salud, educación, cultura, ambientales, limpieza, mantenimiento, etc.)	6.5%	43%	0	7%	29.3%	20%	10%
Trueque de productos o servicios	2%	0	0	6%	0	6.6%	0
Artes y artesanías	0%	0	0	1.4%	0	0	
Integración y capacitación	42.5%	0	0	1.4%	0	0%	9.5%
Información y comunicación	0%	0	0	1.4%	0	0	0
Participación conjunta en ferias	0%	0	0	1.4%	0	0	0
Consumo o uso colectivo de bienes/servicios mayoritariamente por los integrantes	21%	0	0	1.4%	37.4%	0	9.5%
s/d	0%	10.5%	0	0	0	0	0
TOTAL Porcentaje	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100

Fuente: elaboración propia en base a datos relevados en encuestas y entrevistas 2022.

Si bien las actividades que aparecen como centrales son las que refieren a la producción, comercialización, distribución y consumo de productos y/o servicios, se destaca la mención de categorías que no corresponden a las esferas clásicas de la economía, como ser la formación, capacitación, el trabajo en la comunidad y la gestión colectiva. De hecho, en muchos casos, durante la realización de la encuesta fue difícil para las personas consultadas priorizar una de las actividades, poniendo en el mismo nivel de relevancia las actividades económicas con las de integración social, educativas, políticas y de transformación territorial.

Además de los datos cuantitativos recabados a través de la encuesta a organizaciones de primer grado, también se percibe en los discursos emergentes de las entrevistas a organizaciones de segundo grado cierta complementariedad de las tareas vinculadas a la esfera económica/productiva con la social/reproductiva a nivel doméstico y comunitario. En la totalidad de los casos se menciona la

importancia del tejido vincular que se configura alrededor del intercambio y/o la producción. Al parecer, poniendo en el centro la vida y no el capital, emerge desde las organizaciones una concepción sobre la productividad distinta a la economía clásica, en donde la construcción de trama afectiva parece tener un lugar.

El anclaje eminentemente relacional de los colectivos entrevistados evidencia las desigualdades y dificultades en cada territorio y la importancia de los entramados locales para hacer frente a las mismas, cuestionando la delimitación de la economía y lo social como esferas separadas. Por ejemplo, las Ollas y merenderos populares fueron un elemento clave para afrontar la crisis económica que acompañó a la crisis de salud de la COVID-19, pero también evidenciaron un entramado latente en los barrios que permanece y sostiene la resolución de necesidades colectivas. Así, la caracterización de las personas que sostienen a las ollas y merenderos muestran que un 72% de las OMPs son vecinales o familiares, un 11% provienen de instituciones religiosas y el restante 17% se compone de ONGs, clubes deportivos, centros culturales, sindicales, provenientes de un partido político, otros.

“...una de las necesidades que teníamos era poder confrontar desde lo emocional lo que implicaba esa experiencia, a nivel de persona, o sea a nivel más afectivo, y después en relación a la logística, o sea insumos”
(Entrevista Coordinadora de redes de ollas y merenderos)

Como deja ver la cita anterior, las experiencias no sólo aportan desde la resolución concreta de necesidades que podemos entender como económicas (alimento, vestimenta, trabajo) sino también en términos de contención y resolución de problemas que surgen desde el “saber” vecinal y relacional (conformación de redes de contención, socialización, aprendizaje, formación). Otro ejemplo de lo limitante que puede resultar entender la actividad de estos emprendimientos desde una mirada restrictiva del mercado y la economía clásica surge de la entrevista a la Federación de Cooperativas de Producción (FCPU)¹⁴.

“... la cooperativa del molino de Santa Rosa fue parte de un proceso de privatización y de judicialización de la planta del molino, y ahí se dio una cosa curiosa, que cuando se resolvió que iba a ir a remate, el pueblo de Santa Rosa se organizó de tal forma que fue aportando para poder sostener la ocupación (...) toda la comunidad fue parte de ese conflicto. Y eso terminó en el día del remate, ese día todos los comer-

¹⁴ La FCPU surge en 1962 y cuenta actualmente con aproximadamente 340 cooperativas afiliadas a la organización. Centra su accionar en Montevideo pero su alcance es nacional, teniendo por objetivo principal la representación y articulación de las cooperativas de trabajo y sociales.

cios del pueblo cerraron, fueron todos al remate, y hay una cuestión de apropiación que es muy interesante. (Entrevista a FCPU)

A partir de esta cita, puede ejemplificarse la mirada de las cooperativas como una empresa que devuelve a la economía distintos modos comunitarios, dónde más allá de la necesidad material como dimensión central, se retoman raíces culturales y entramados comunitarios locales. La imagen de la “apropiación” colectiva del emprendimiento excede una mirada tradicional de “aporte al desarrollo local” evidenciando una imbricación del proceso económico con necesidades sociales y culturales comunitarias.

4.4 Distribución geográfica y perfil sociodemográfico

En cuanto a la distribución de la ESS en los 19 departamentos del territorio nacional, existe una cantidad importante de experiencias de ESS en todo el país, siendo las cooperativas de Vivienda, Trabajo, Sociales, Agrarias y las Sociedades de Fomento Rural, las modalidades que están en todos los departamentos.

Montevideo, la capital que concentra la mitad de la población nacional, es también la que concentra mayor cantidad de casos de ESS (46.5% de las cooperativas y 47% de los emprendimientos de Economía Solidaria). A su vez, el único departamento donde están presentes todas las modalidades cooperativas¹⁵ y prácticamente todas las organizaciones de Economía Solidaria (exceptuando RedMu). Luego se visualizan importantes cantidades de cooperativas y emprendimientos de Economía Solidaria en Canelones, Salto, Paysandú, Maldonado y Colonia; destacando el caso del departamento de San José en cuanto al número de emprendimientos de Economía Solidaria.

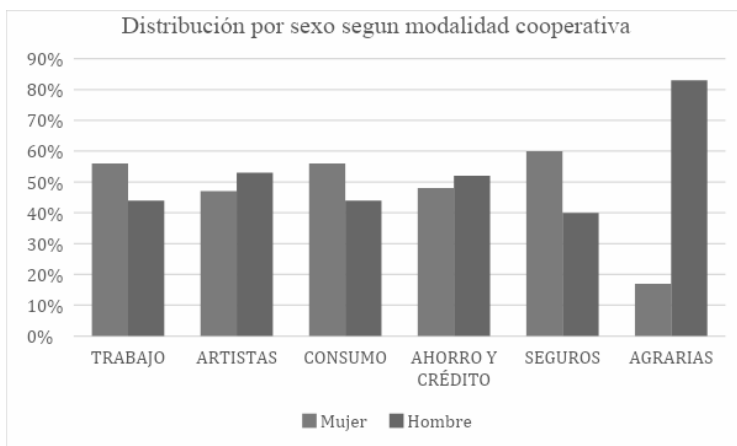
La heterogeneidad del territorio nacional, se hace visible al observar que existen localidades con una historia socioeconómica y política que explica un desarrollo singular de ciertas modalidades del cooperativismo, como lo es el caso de Artigas, en donde predominan las cooperativas de trabajo y sociales, superando incluso a las cooperativas de vivienda (las cuales predominan en el resto de los departamentos del país).

En cuanto a la caracterización sociodemográfica de las personas pertenecientes al sector cooperativo, respecto a la distribución por sexo/género de los socios vemos que se distribuyen de manera bastante homogénea en las modalidades de trabajo, artistas, consumo y ahorro y crédito, mientras que en el caso de las cooperativas de seguros hay una mayor representación de socias mujeres (60%) respecto a socios hombres (40%). Finalmente, en el caso de las cooperativas agrarias

15 En el caso de las modalidades cooperativas de “seguros” y “artistas”, sólo se encuentran en este departamento.

es dónde existe una mayor diferencia, siendo un 83% de los socios hombres y el restante 17% mujeres. No se cuenta con dicha información para el caso de las cooperativas de vivienda y sociales.

Gráfica N°1 Distribución por sexo según modalidad de cooperativa



Fuente: INACOOOP (2021)

En el caso de la Economía Solidaria¹⁶, se percibe una mayor presencia de las mujeres¹⁷. De siete organizaciones analizadas sólo una presenta mayor porcentaje de hombres asociados, siendo justamente la más antigua y proveniente del sector agrario (CNFR).

Se confirma que además de las tareas vinculadas a la reproducción, son los cuerpos feminizados los que encarnan mayormente algunos procesos asociativos. Si estos datos los complementamos con las entrevistas y materiales cualitativos, podemos decir que, las mujeres, en varias organizaciones, han logrado conformar espacios de cuidado desde el cual pensar colectivamente algunas situaciones que las atraviesan.

“...en nuestro espacio de ESS cuidados (...) nos surge un tema complicado de una compañera, de violencia doméstica (...) y eso nos convocó a poner pienso (...) y así nos convocamos a una hermosa reunión de red

¹⁶ Para el caso de los emprendimientos de la Economía Solidaria se preguntó por género y no por sexo. Además no se contó con estos datos en el caso de los emprendimientos de la ANERT.

¹⁷ En los emprendimientos que tienen por objeto temáticas de género, como ser la Mercada Feminista o la Red de Grupos de Mujeres Rurales, feria feminista, etc. como era de esperar las socias son prácticamente en su totalidad mujeres.

(...) nos convocaba la compañera (...) a saber cómo podíamos cooperar en su situación, ayudarla y contenerla” (Entrevista referente CNES)

“...vivimos en un sistema capitalista (...) donde el estado es completamente ausente a las mujeres, no porque nos ignore, sino porque el estado quiere que las mujeres cumplan un tipo de rol reproductor (...) nos tenemos que organizar nosotras” (Entrevista referente MFU)

También desde estas organizaciones se promueve a que las mujeres participen en ámbitos internos y se integren a ámbitos mixtos. Notamos en este sentido características organizacionales que podrían estar nutriéndose de una politicidad propia de las mujeres, es decir, “del orden doméstico, de la intimidad, del cuerpo a cuerpo, de la proximidad no burocrática, de la defensa y la reproducción y protección de la vida aquí y ahora” (Segato, 2019). Segato entre otras autoras (Vega, 2019) advierten sobre la configuración política de lo que ocurre en el espacio doméstico como potencialidad para imprimir cierta politicidad en espacios ampliados. Incluso retomando estudios sobre las luchas feministas recientes, podría analizarse cómo se incorpora la dimensión afectiva y de cuidado cotidiano como centro, estableciendo formas organizativas menos jerárquicas y más rizomáticas.

Para finalizar el análisis, con respecto a la **edad**, en el caso del sector cooperativo no contamos con el dato para las cooperativas de vivienda y las sociales. En cuanto a las demás modalidades destaca la categoría 30-59 en las modalidades Trabajo, Artista y Seguros y la categoría 60 o más en el caso de las cooperativas de Consumo, Ahorro y crédito, y Agrarias, visualizándose, en este caso, la problemática del envejecimiento de los socios en estas modalidades.

Tabla N°8 Distribución por tramos de edad según modalidad de cooperativa

Edad	Trabajo	Artistas	Consumo	Ahorro y crédito	Seguros	Agrarias
14-29	16.7%	28.3%	14%	9%	13%	5%
30-59	77.8%	53%	35%	35%	52%	34%
60 o más	5.5%	18.6%	51%	50%	35%	61%

Fuente: elaboración propia en base a INACOOP (2021)

En las experiencias de la Economía Solidaria se percibe una población más joven, agrupando en el intervalo 30-64 a la mayoría de los integrantes-socios de los emprendimientos; aunque habría que desagregar más los datos que componen este intervalo para saber cómo se distribuyen a la interna del mismo.

Tabla N°9 Distribución por tramos de edad según organización de la Economía Solidaria

Edad	CNFR	RHCU	CNES	MFU	RedMu	RAU
0-29	10%	23.8%	6%	14,00%	10.3%	6%
30-64	76%	61.2%	77%	82,00%	67.6%	81%
65 o más	14%	15.0%	12%	2%	22.1%	13%
s/d	0%	0	5%	1,00%	0	0%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos relevados en encuestas y entrevistas 2022.

Se destacan como organizaciones con mayores proporciones de personas jóvenes la RHCU, la MFU, las cooperativas de artistas y las de trabajo, por el contrario se destacan como las organizaciones más envejecidas las cooperativas agrarias, de consumo y de ahorro y crédito, la RedMu y nuevamente la RHCU que parece tener presencia importante de jóvenes y personas mayores.

5 CONCLUSIONES: LA ECONOMÍA COMO CAMPO DE DISPUTA

Un primer hallazgo en el marco de la presente investigación, fue la debilidad de las bases de información con las que se cuenta a nivel nacional del cooperativismo y la inexistencia de ellas para el resto de las organizaciones de la economía solidaria. Esto hace de los datos presentados -con todas las debilidades que fueron aclarándose- un avance importante en la visibilización y acercamiento a la magnitud que la ESS podría llegar a tener en nuestro país.

Como se planteó en la introducción, Uruguay cuenta con una larga historia en cuanto al desarrollo del cooperativismo. Más de un siglo de historia hacen que encontremos actualmente al menos un millón de integrantes-socios (1.040.726) que conforman aproximadamente 1.813 cooperativas, que pertenecen mayoritariamente (83%) al cooperativismo de vivienda y trabajo. Las cooperativas, articuladas a su vez, según los distintos sectores del movimiento cooperativo: producción, vivienda, agro, ahorro y crédito, consumo, etc., fueron constituyendo cerca de diez articulaciones formalizadas y federaciones sectoriales, las cuales pese a su diversidad política económica, en gran parte -y con otras organizaciones de apoyo- confluyen en la CUDECOOP desde hace casi medio siglo. Confederación que participa directamente cogobernando el Instituto Nacional de Cooperativismo.

Además de una Economía Social consolidada a través del cooperativismo, encontramos una potente y heterogénea relacionalidad que decidimos agrupar en el

análisis dentro del subcampo de la Economía Solidaria. Se trata de una veintena de distintas redes, coordinadoras, comisiones, ferias, espacios de trueque, venta, compra e intercambios que se constituyen con el objetivo de potenciar distintas capacidades colectivas ante problemas concretos. Así, encontramos experiencias de la economía feminista, agroecología, producción rural y familiar, mercados alternativos, ollas populares, etc. Integran la Economía Solidaria, cerca de 13.000 integrantes-socios dentro de los cuales mil son grupos/colectivos.

Las organizaciones no se visibilizan conformando el subcampo de la Economía Solidaria; sin embargo, varias de ellas abordan temáticas comunes sobre las cuales articulan acciones (por ejemplo en torno a la agroecología, economía feminista, alimentación, etc.). La falta del sentido de pertenencia al campo en estudio -constatada también a través de las entrevistas del mapeo cualitativo-, puede ser una de las explicaciones sobre la escasa o nula articulación como subsector. Todas las organizaciones declaran tener actividades centradas en las esferas clásicas de la economía (producción, elaboración, consumo, distribución y comercialización), aunque se identifican distintas actividades sociales, tomadas también como parte importante del trabajo y las actividades desplegadas.

Un último hallazgo a resaltar es el mayor porcentaje a nivel global de mujeres y jóvenes encontrado en el subsector de la Economía Solidaria respecto al subsector de la Economía Social. Los datos se complementan con algunos hallazgos emergentes del mapeo cualitativo, los cuales muestran la existencia de algunas temáticas (género/feminismo, generaciones y ambiente) que logran incorporar nuevas problematizaciones en el subcampo de la Economía Solidaria. Dichas características señalan -a pesar de la precariedad material del subsector- una potencia política intrínseca en su heterogeneidad para poder politizar y renovar las concepciones sobre la economía.

Para finalizar, volviendo al debate teórico planteado en la introducción, creemos que a pesar de todas las dificultades a la hora de mapear cuantitativamente la ESS en nuestro país, existe sobrada evidencia empírica para concluir que las formas de solidaridad económica tienen una enorme importancia en la resolución de distintas necesidades de la vida cotidiana en nuestro contexto. Esto es, que juegan un rol día a día en las estrategias económicas desplegadas para sostener la vida, más allá de los mercados y el capital. Estas experiencias constituyen, en el tiempo presente, alternativas vivas de lo económico, es decir, se muestran como potencial instituyente de politización de la economía. Creemos que el reconocimiento de dichas experiencias de solidaridad económica nos permite pensar desde una diversidad de horizontes comunitarios en los que ya se está poniendo la vida en el centro.

El mapeo cuantitativo presentado, denota la magnitud del fenómeno y la potencialidad de las experiencias para repensar nuestra economía y nuestra sostenibilidad como especie e inter-especie. Un debate aún tímido -sino ausente- en

sociedades como la nuestra que se presentan cada vez más como sociedades de mercado gobernadas por la razón neoliberal. Revisar las tramas de solidaridad económica existentes habilita a pensar transiciones posibles y urgentes. La multiplicidad encontrada en los modos de vida, contiene una gran potencialidad para politizar la economía, evitando la tendencia hegemónica hacia la mercantilización de todo (incluso la vida). La competencia nunca puede ser la base relacional de una sociedad. El reencanto con el planeta parece no prosperar desde estas formas de organización liberal que nos invitan a comprendernos y gobernarnos como una sociedad de mercado. Pese a las debilidades que conlleva generar datos cuantitativos en procesos caracterizados por la dinámica y precariedad, creemos haber colaborado a la visibilización de otros modos de organización económica que prosperan hoy pese al capitalismo hegemónico. Resta para futuras investigaciones ahondar en los flujos de trabajo y las articulaciones existentes en las organizaciones de base a nivel territorial.

6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERTULLO, J., ISOLA, G., CASTRO, D., y SILVEIRA, M. (2004). *El cooperativismo en Uruguay*, Montevideo: Universidad de la República, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM).
- BOURDIEU, P. & WACQUANT, L. (2001). *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- CAETANO, G. & MARTÍ, J.P. (2019). *Lo que nos une. CUDECOOP: 30 años de cooperativismo*, Montevideo: Mosca.
- CARRASCO, C. (2001). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?”, *Mientras Tanto*, 82, 43–70. <http://www.jstor.org/stable/27820584>
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2010). “Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo”, *Michel Foucault*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – Siglo del Hombre – Universidad Santo Tomás.
- COMUNA, C. (2022). *Caracterización de las cooperativas afiliadas a FCPU*, Montevideo: C. Comuna.
- CORAGGIO, J.P. (2020). *Economía social y economía popular: Conceptos básicos*, Argentina: Consejo Consultivo INAES.
- DARDOT, P. & LAVAL, C. (2015). *Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Barcelona: Gedisa.
- ERRANDONEA, A. & SUPERVIELLE, M. (1992). *Las Cooperativas en el Uruguay. Análisis Sociológico del Primer Relevamiento Nacional de Entidades Cooperativas*, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- EYNAUD, P. & LAVILLE, J.L. (2018). “Joining the commons with social and solidarity economy research. Towards the renewal of critical thinking and emancipation”, *Revista de Economía Solidaria*, 11, 12-29.
- FEDERICI, S. (2010). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, España: Traficantes de Sueños.

- FEDERICI, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid: Traficantes de sueños.
- FEDERICI, S. (2020). *Reencantar el Mundo. El Feminismo y la Política de los Comunes*, Buenos Aires: Tinta limón.
- FERNÁNDEZ-SAVATER, A. (2020). *Habitar y gobernar: Inspiraciones para una nueva concepción política*, Barcelona: Ned Ediciones.
- GAGO, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- GARCÉS, M. (2013). *Un mundo común*, Madrid: Bellaterra.
- GOHN, M. da G. (2000). *Teorías dos movimentos sociais*, Sao Paulo: Loyola.
- GUERRA, P. (2009). “La economía de la solidaridad. O la vuelta de los valores sociales a la economía” *Cultura para la esperanza. instrumento de análisis de la realidad*, 74. 27-32
- GUTIÉRREZ, R. (2015). *Horizonte Comunitario-Popular. Antagonismo y Producción de lo Común en América Latina*, Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP.
- GUTIÉRREZ, R. (Coord.) (2018). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*, Pez en el árbol y Casa de las preguntas https://kutxikotxokotxikitxutik.files.wordpress.com/2018/11/comunalidad_tramas_comunitarias_y_produc-raquel-2018.pdf
- GUTIÉRREZ, R. & SALAZAR, H. (2015). “Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trans-formación social en el presente”, *El Apantle*, 1, Puebla, México. 15-50, <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2017/01/elapantle.pdf>
- HARVEY, D. (2003). “El “nuevo” imperialismo: sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión”, *Viento Sur*, Recuperado de: <https://vientosur.info/spip.php?article126>
- HERRERO, Y. (2013). “Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible”, *Revista de Economía Crítica*, 16, 278-307
- INACOOOP (2021). *Documento de trabajo: Informe formulario estadístico Junio 2020*, Montevideo: INACOOOP.
- INACOOOP y MTSS (2022). *Empleo en las cooperativas y sociedades de fomento rural según registros oficiales Uruguay 2021*, Montevideo: INACOOOP-MTSS.
- JELIN, E (1985). *Los nuevos movimientos sociales*, Buenos Aires: Política Argentina.
- JUBETO, Y., LARRAÑAGA, M., CARRASCO, C, LEÓN, B. M., HERRERO, Y., SALAZAR DE LA TORRE, C., DE LA CRUZ AYUSO, C., SALCEDO, L. & PÉREZ E. (2014). *Sostenibilidad de la Vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica*, Bilbao: Reas Euskadi https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2020/06/sostenibilidad_0.pdf
- LACLAU, E. & MOUFFE, Ch. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LEFORT, C (2007). “Repenser le politique: entretien avec E. A. El Maleh”, *Le Temps Présent: écrits 1945-2005*, 221-224, Paris: Éditions Belín.
- LINSALATA, L. (2014). “Ni público, ni privado: común. Prácticas y sentidos de la gestión comunitaria del agua en la zona sur de Cochabamba en Bolivia”, COMPOSTO, C. & NAVARRO, M. (comp.) *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de*

- los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. (249-269), México DF: Bajo Tierra Ediciones.
- MACHADO ARÁOZ, H. (2013). “Extractivismo y “consenso social”: expropiación, consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales”, *Revista Cuestiones de Población y Sociedad*, 3 (3), 29-42, <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2016/10/machado-araoz-extractivismo-y-consenso-social.pdf>
- MACHADO ARÁOZ, H. (2018). “La insustentabilidad del capital. Ecología Política del Sur, crisis ecológico/civilizatoria y la cuestión de las alternativas”. En *Epistemologías del Sur para germinar alternativas al desarrollo. Debate entre Enrique Leff, Carlos Maldonado y Horacio Machado*, Bogotá: Eschenagen y Maldonado edit.
- MARTÍ, J.P., & ISOLA, G. (2013). *El significado y el proceso del cooperativismo uruguayo a treinta años del trabajo de Juan Pablo Terra*, Montevideo: Instituto Humanista cristiano Juan Pablo Terra.
- MELUCCI, A. (1980). “The new social movements: a theoretical approach”, *Social Science Information*, 19, 199-226.
- MENÉNDEZ, M. (2020). “Palabras-alma para una lengua política propia”. En MENÉNDEZ, M. & GARCÍA, M. (comp.) *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias* (9-18), Montevideo: Minervas Ediciones - Fundación Rosa Luxemburgo.
- MOORE, J. (2020). “El auge de la ecología-mundo capitalista. Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima”. En NAVARRO, M. y MACHADO ARÁOZ, H. (comp.) *La trama de la vida en los umbrales del capitaloceno*, Puebla: Bajo Tierra Ediciones.
- NAVARRO, M. (2015). “Claves para repensar el despojo y las luchas por lo común desde el marxismo crítico”. En: *La Crisis, el Poder y los Movimientos Sociales en el Mundo Global*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- OSORIO-CABRERA, D., VERAS IGLESIAS, G., SARACHU, G., & FERNÁNDEZ, L. (2019). “Claves para el debate de los comunes, la economía social y solidaria en diálogo con perspectivas feministas”, *Otra Economía*, 12(21), 16-31, <https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14804>
- PÉREZ-OROZCO, A. (2012). “Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida”, *Investigaciones feministas*, 2, 29-53.
- PÉREZ-OROZCO, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital vida*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- POLANYI, K. (1989). *La Gran Transformación. Crítica del Liberalismo Económico*, Madrid: La Piqueta.
- RAZETO, L. (2007). “La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto”. En: CORAGGIO, J. L. (Org): *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Buenos Aires: Altamira/UNGS.
- RIEIRO, A. (2006). “Recuperando el trabajo en economías dependientes: Uruguay un modelo de desarrollo para armar”, *Informe final del concurso: Transformaciones en el mundo del trabajo: efectos socio-económicos y culturales en América Latina y el Caribe*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- RIEIRO, A. (2023). “The commons and the Social and Solidarity Economy”, *Encyclopedia of the Social and Solidarity Economy*, Edward Elgar Publishing Limited in partnership with United Nations InterAgency Task Force on Social and Solidarity Economy (UNTFSSSE).

- https://knowledgehub.unsse.org/wp-content/uploads/2022/05/Encyclopedia-Knowledge_Hub_IY_9_EE.pdf
- RIEIRO, A., CASTRO, D., PENA, D., VEAS, R. & ZINO, C. (2021). “Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay”, *Revista de Estudios Sociales*, 78, 56-74, <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>
- RIEIRO, A., CASTRO, D., PENA, D., VEAS, R. & ZINO, C. (2022). *Entramando barrios. Ollas y merenderos populares 2021-2022. Informe final Setiembre 2022*, Montevideo : Universidad de la República, https://cienciasociales.edu.uy/wp-content/uploads/2022/10/EntramandoBarriosv11_22.pdf
- RIVERA-CUSICANQUI, S. (2018). *Un Mundo Ch'ixi es Posible. Ensayos Desde un Presente en Crisis*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- SEGATO, R. (2019, 17 de julio). *La violencia de género es la primera escuela de todas las otras formas de violencia* [Comunicado de prensa]. <https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2019/7/rita-segato-la-violencia-de-genero-es-la-primer-escuela-de-todas-las-otras-formas-de-violencia/>
- SINGER, P. (2009). “Relaciones entre Sociedad y Estado en la economía solidaria”, *Revista Iconos*, Flacso-Ecuador, 33, 51-65.
- SOLNIT, R. (2020). *Un paraíso en el infierno*, Madrid: Capitán Swing.
- TILLY, Ch., MCADAM, D. & TARROW, S. (1996). “The Map Contentions”, *Mobilization*, 1 (1), 17-34.
- TERRA, J.P. (1986). *Proceso y significado del Cooperativismo uruguayo*, Montevideo: CEPAL/Arca.
- TOURAINÉ, A. (1989). *Palabra e sangre*, Campinas: Unicamp.
- VEGA, C. (2019). “Reproducción social y cuidados en la reinención de lo común. Aportes conceptuales y analíticos desde los feminismos”, *Revista de Estudios Sociales*, 70: 49-63. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.05>
- VEGA, C., MARTÍNEZ-BUJÁN, R. & PAREDES, M. (2018). *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- ZIBECHI, R. (2015). “Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólico”, *El Apanile, Revista de estudios comunitarios*. 1. Puebla: SOCEE, <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2017/01/elapantle.pdf>